

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

El retorno al matriarcado

Ignoro si a mis lectores les habrá ocurrido lo que a mí cuando hace pocos días pudo leerse en los periódicos que el nuevo secretario de las Naciones Unidas dijo en cierta ocasión: «La palabra «matriarcado» hace tiempo que ha desaparecido del vocabulario diplomático. Muchos años hace que así: «La diplomacia es el arte de engañarse mutuamente sin que nadie se entere ni se indigne». Aún recuerdo el impacto terrible que dejó en mí alma de adolescente semejante blastemia contra la convivencia humana; no menor de la triste huella que en mí dejara este otro consejo de quien se sujeta a un hombre experimentado: «Piensa mal y acertarás». En el transcurso de los años, la personalidad humana ha ido enseñando que vale más atribuir a equivocación de nuestro prójimo que a mala intención los pequeños tropiezos que a ese respecto hayamos sufrido en nuestra vida. En mi fuero interno, me cuesta admitir incluso el regateo; prefiero el aprecio fijo».

Y, sin embargo, en el vocabulario diplomático, ha dicho el honorable —dos veces honorable al parecer, puesto que en birmano U-Thant significa honorable—, ha tiempo que desapareció la sinceridad. ¿Por qué habrá sucedido así? ¿Por qué no son sinceros los diplomáticos en su trato mutuo? Intentar, no resolverlo, sino aportar alguna claridad al problema, nos llevaría a divulgar sobre el origen de la sinceridad, de esa situación anímica que parece indispensable para la mínima convivencia humana. Es decir, que ya no formamos parte ni siquiera del clan o de la tribu que sólo somos (o quieren que seamos) feroces individualidades siempre al acecho de supuestas pérdidas intenciones de los otros. ¿No será, más bien, que la desarmónica está en el propio individuo insincero, entre el «yo» y el «otro» que toda persona lleva dentro de sí mismo? Explicar este interrogante nos llevaría muy lejos; sería tanto como analizar la que actualmente ha sido llamada «el espíritu neurótico» de nuestro tiempo, síntesis de todas las ansiedades y resultado de un desacuerdo entre los componentes estructurales de la personalidad humana.

No se es sincero porque no se tiene confianza en el otro. Pero si no se tiene confianza en el otro cuando no se tiene confianza ni en sí mismo. La desconfianza del celoso morboso en su esposa no deriva directamente de la desconfianza en su mujer, sino de su propia desconfianza, que proyecta en el otro (en este caso en la esposa), junto con un sentimiento de supervalía que, en el fondo, sin así creerlo, al presunto amante. Por el contrario, el confiado siempre espera algo bueno, o en todo caso, no espera nada malo. De la confianza surge la calma y la tranquilidad, como la luz de la presencia del sol en el horizonte sin nubes; y a seguidilla, la aproximación y la franqueza. Incluso la confianza ciega supone una renuncia expresa o tácita al juicio sobre la bondad y benevolencia de aquel que nos inspira tal tipo de confianza. Y si alguien no llega a pensar en examinar críticamente su propia confianza, a ese alguien le llamamos acertadamente cándido o sin malicia.

Más si la confianza supone y deriva de la seguridad en sí mismo, su sentimiento emocional opuesto, la desconfianza, nace de la autoinseguridad, del temor, del miedo. Claro que el miedo se nutre de lo que estimamos dañino de un modo imprevisible e indeseable, en tanto la desconfianza puede también surgir cuando los males imaginados provenientes de los demás los suponemos o adelantamos; pero que se conozca o se vislumbre la intención o que no, a poco que se intensifiquen darán nacimiento a la suspicacia. Si desconfiados hay muchos, no abundan tanto los suspicaces auténticos. Porque el suspicaz no cree, no puede creer, en la benevolencia de los demás, no perdía del todo para el desconfiado. Para el suspicaz los demás hombres llevan oculto algo contra él. Y tanto el desconfiado como el suspicaz no pueden evitar en su interior un estado tenso, un estar en guardia, justamente con una reserva exterior. Este estar constantemente en acecho les hace estimarse a sí mismos como sujetos que se encuentran siempre a la defensiva. He ahí el lenguaje casi diario de los dos celosos de la era atómica: ambos se creen estar a la defensiva; los dos hablan en cada jornada que lo que hacen lo hacen exclusivamente para defenderse uno de otro. Jamás para atacar. Llego a creer a veces que en esto pueden ser sinceros. Pero, ¡ay del día que esa reacción, avivada por el sentimiento de peligro inmediato, les lleve automáticamente, casi como puro reflejo, a oprimir el botón, que sea el inicio del holocausto de la Humanidad!

Por último, que ella sea, ¿no será hora de pedir, de exigir, que se vayan, que abandonen en otras manos el mando, la dirección, el gobierno del mundo? Porque ellos van a ser difíciles que lleguen a alcanzar la mutua confianza; al contrario, en cualquier gesto del otro, el uno verá una prueba fehaciente de la agresividad del otro. Y así, en cadena cada vez más cerrada, cada vez será mayor el peligro de que alguien pulse el botón. ¿A quién encomendar el mandato y el nuevo orden del logro humano? La biología enseña que cuando fallan las estructuras vitales más elevadas —esto es, la civilización actual—, la vida puede y de hecho se refugia en estructuras arcaicas, ya desaparecidas, pero no anuladas, del movimiento histórico social. Para decirlo de una vez: yo no tendría inconveniente (aunque casi todos me tilden de idiota) en proponer la vuelta al «matriarcado». Que nos manden las mujeres. Porque estoy seguro —dejadme soñar— que las mujeres otorgarían su confianza a aquéllas, como las que hace pocos días se han dirigido a las esposas de Kennedy y de Krushchev para que influyan en que cualquiera de ellos no capriete el botón.

Y una vez que la vida, siquiera la vida humana, volviera por lo menos a estar segura, a considerarse segura, se decidirían mejor que los hombres a resolver el problema magno de la Humanidad actual —supuesta, repetimos, la pervivencia humana—; que no puede ser otro, queramos o no, que el derivado de esta terrible verdad: «Todavía hoy, de cada tres seres humanos, dos viven en la miseria (de nutrimiento, vivienda y vestido), y de cada tres muertas, una la determina la miseria. ¿No es verdad que ante este hecho cumbre, todo lo demás es poco más que payasa arrastrada por el viento... y evidente origen del caos actual? Si alguien replicase que siempre hubo miseria, incluso más miseria que ahora, a ese alguien yo le diría al oído por qué precisamente ahora surge de un modo tan pujante e irresistible el supradicho caos.

JOSE MARIA VILLACIAN

Carta de Río de Janeiro

El milagro brasileño

La gran revista carioca «Manchete» acaba de publicar un gran reportaje titulado «El milagro brasileño», en el que se recogen sensacionales datos sobre el crecimiento espectacular de la economía brasileña. Según los datos concretos que se manejan, la industria básica presenta en Brasil el siguiente panorama: Siderurgia: Sólo las instalaciones de Volta Redonda producen hoy 1.500.000 toneladas de lingotes de acero. Contando las instalaciones de Usiminas, las de Cosipa y otras plantas menores actualmente en pleno funcionamiento, el potencial siderúrgico brasileño llega a cubrir las necesidades nacionales. Además, se producen 1.300.000 toneladas de laminados de hierro y acero, 150.000 toneladas de hierro y acero fundido, 20.000 toneladas en aleaciones de ferrosilicio-manganeso, hierro «Spiegel», ferro-níquel, ferro-cromo, ferro-manganeso, etc., hasta un total superior a 6.000.000 de toneladas.

En metales no ferrosos, el total es superior: a 70 toneladas de oro, plata, alúmina calcinada, aluminio en lingotes, arsénico, cobre, estaño, etc.

En el sector de la energía eléctrica, la potencia general instalada en el país sube, actualmente, a más de 22 millones de kilowatts hora.

La industria automovilística, en poco tiempo, se ha transformado en una de las mayores del mundo. Actualmente, más del 65 por ciento de los automóviles y camiones que circulan por Brasil son fabricados por las firmas F. N. N., Ford, G. M., International, Mercedes Benz, Simca, Vemag, Wyllys, Volkswagen y Toyota, cuyos productos alcanzan un índice del 80 por ciento de nacionalización.

En el campo de la mecánica se producen motores marítimos y de aviación, motores de combustión interna, máquinas motrices no eléctricas, equipos para transmisión industrial, máquinas y aparatos hidráulicos, sierras, tornos, arados, cultivadoras, calderas, etcétera.

En el campo del petróleo, las refineras brasileñas están produciendo diez millones de barriles de gasolina tipo «A», 500.000 barriles de gasolina tipo «B», dos millones de barriles de petróleo, cinco millones de barriles de aceite Diesel, dos millones y medio de gas líquido y 1.500 millones de litros

Cáritas quiere cumplir su misión fundamental prestando su asistencia espiritual y material a los más pobres y necesitados.

gas y butano

Cocinas termos estufas primeras marcas

vea precio

HOGAR

Av. Giral Franco 16 - tel. 2.2007

Carta de París

«La France est un tout»

PARIS.—(De nuestro corresponsal Jaime Pol Giralbal).—Los diarios de París analizan, cada uno a su modo, los discursos que ha pronunciado el general De Gaulle en Córcega. Según creo saber —pues es difícil, al menos de momento, obtener informaciones objetivas sobre el particular— la población de Córcega no ha demostrado más que un entusiasmo a tono con el servicio meteorológico.

Los vivas, los aplausos, salían casi enteramente de la población escolar. En algunos momentos, parecía que hablaba un inspector de Primera Enseñanza. De tipo y, pese al frío reinante, iba a cuerpo rehuyendo el gabán —ha rubricado su discurso de Bastia con una «Marseillesa» de abuelito, emocionante, muy bien pronunciada, entonada con voz de alta vibración pedagógica. Y después, cuando nadie esperaba que añadiese una sola palabra, se ha agarrado patéticamente a los micrófonos para —con voz quebrada con acento empujado por la emoción— dirigir una brusca advertencia a aquellos que, «estén donde estén y por mucho que quieran separarse y separarnos», no pueden por menos que comprobar la unión de Francia, pues «la France est un tout».

Un poco más allá, ante el grupo de figuras locales, ha vuelto a sentirse sentimental

Ultima columna

LOS DIPLOMATICOS

En una iglesia he oído una «novena de ánimas» en la que se contaban cosas aterradoras. Tan aterradoras que casi me hicieron reír, pero también pensar en algo muy grave: en la terrible facilidad con que los hombres, con la mejor intención, podemos jugar con las cosas más santas y añadir o quitar lo que nos parece a la misma Palabra de Dios.

Por un momento me he acordado de Estéfano, el protagonista de «Dédalos», la gran novela de James Joyce. En el colegio, Estéfano oye hablar del infierno: «El infierno, dice el predicador, es una prisión estrecha, sombría y fétida; un habitáculo de demonios y de almas perdidas, lleno de llamas y de humo. La estrechez de esta prisión ha sido especialmente prevista por Dios para castigar a aquellos que han rehusado mantenerse dentro del límite de sus leyes... Allí, en vista del gran número de los condenados, los prisioneros son amontonados los unos sobre los otros en esa horrible prisión que, según se dice, sus murallas tienen cuatro millones de millas de espesor (...). El horror de esta prisión estrecha y sombría se acrecienta por su espantosa pestilencia. Toda la inmundicia del mundo, todos los excrementos, todo el fango se vierten allí como en un vasto sumidero hirviente». En fin, después viene lo del azufre, que, no sé por qué, es el olor de los demonios, por lo visto, y todo lo demás que el buen predicador creía conveniente para forzar al arrepentimiento de los pecados a aquellos colegiales. Aunque Estéfano sacó unas consecuencias totalmente opuestas: se sublevó contra una religión que atribuía a la justicia de Dios tal cúmulo de atrocidades y sadismos que sólo un demente puede inventar.

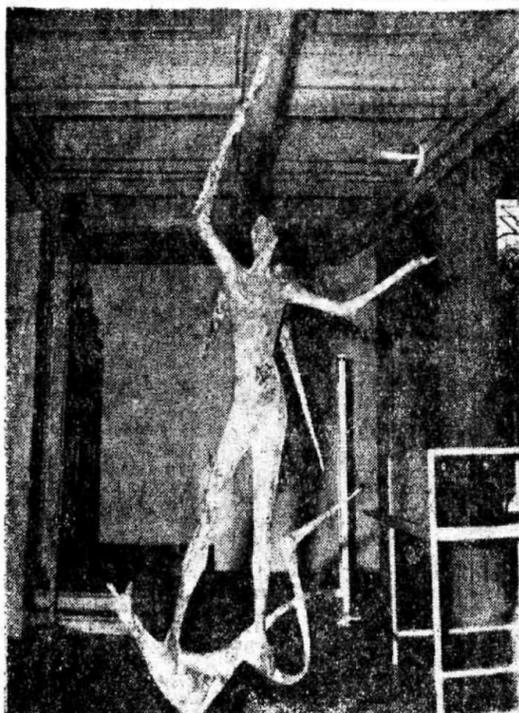
Pero naturalmente nada hay en los dogmas cristianos que nos permita pintar cuadros dantescos, y Dante y los que le siguieron se fabricaron un infierno particular colgándose a la Justicia de Dios, incluso desde algunos púlpitos y algunas noventa. «El derecho de enseñar, sin embargo, escribe Michel Carrouges, no comporta el de agregar invenciones fabricadas con los más diversos elementos (...). No, no tenemos el derecho (bajo el pretexto de defender y de ilustrar un dogma tan breve cuanto misterioso) de constituirnos en jueces auxiliares, en verdugos suplenes de este infierno del cual no sabemos casi nada y en el cual nosotros mismos podemos ser juzgados». Y aterra el pensar que con nuestras descripciones pintorescas de las chamusquinas del más allá podemos hasta dar ocasión a la blasfemia y a la risa o en todo caso a la incomprensión de una realidad tan estremecedora como la del infierno.

Las descripciones del Purgatorio son también muy peculiares y tratan igualmente de causar miedo para obtener el aborrecimiento del pecado. Sin embargo hay otras veces en que manejamos la Revelación con mayor optimismo y entonces no añadimos nada a lo que se nos ha dicho, sino que por el contrario lo quitamos impotencia y nos las arreglamos hasta para que el Evangelio diga lo contrario de lo que dice. «Cuando un diplomático, dice Bernanos, debe estampar su firma bajo un tratado que le disgusta, discute cada cláusula. Una palabra cambiada por allí, todo termina por amontonarse. Pero esta vez valía la pena: se trataba de una maldición, la maldición divina de Manmón, de las riquezas, y los diplomáticos del Evangelio que somos nosotros nos las hemos arreglado bien para deducir que tal maldición no es una maldición o una maldición según y cómo. No deja de ser curioso. Y triste.

Porque la otra Pasión del Señor es, como ha dicho Romano Guardini, la de sufrir que deformamos su Palabra o la palabra de su Iglesia para servir nuestros intereses. Pero se nos pedirá cuenta estrechísima de nuestra diplomacia y nuestras fantasías para con la Palabra que debíamos recibir temblando en adoración. Sin mezclar a ella nuestra charlatanería.

Trabajador: Comprueba tu afiliación a los Seguros Sociales Obligatorios, para que no quedes privado, en su día, de los beneficios que te correspondan.

La foto de hoy



Este es Miguel... No Miguel Delibes, sino el Arcángel. Se trata de una versión debida al escultor tesino Remo Rossi. Remo Rossi conoce muy bien su profesión —cuesta trabajo el encasillamiento laboral de la escultura—, pero quizá no conozca tan bien a los arcángeles. Y no es que vaya a meterme con su obra...

No, no voy a meterme con la obra de Remo Rossi. Está demasiado sobado el ataque a todo cuanto no encaja en los moldes tradicionales... Resulta fácil, indudablemente, sacarle punta a este San Miguel que tantas puntas tiene; decir que parece un desperdicio de fragua o cualquier ingeniosidad por el estilo... Pero es que no estoy seguro de que la censura fuese justa. Es más, si he de ser sincero —y siempre procuro serlo—, hay algo en esta obra de Remo Rossi que me gusta. Algo, mucho: la gratitud, la gallardía, el equilibrio.

Lo que pasa es que las gentes pasan y llegan nuevas gentes con nuevos gustos. ¿Por qué no intentamos todos acercarnos cordialmente al Arte? Al Arte de ayer, al de hoy; al Arte... Porque yo estoy seguro de que tal cordialidad acabará con muchas incompreensiones... Estoy seguro, por ejemplo, de que muchos que se escandalizan sin más, se sentirían impresionados ante este San Miguel Arcángel, tan desnudo de toda ventaja, tan lejos de toda retórica...

FELIX ANTONIO

Tras la nota de Moscú a Helsinki

Finlandia, víctima de un tratado leonino

La reciente «invitación» soviética a Finlandia para celebrar una consulta amistosa sobre la defensa de las fronteras de ambos países contra la «amenaza de guerra renovada por Alemania occidental» replantea, de modo más bien dramático, el problema de las relaciones entre Moscú y los países escandinavos, hasta el punto de que el ministro de Asuntos Exteriores noruego se apresuró a solicitar de los dirigentes soviéticos una entrevista para disipar «algunos malentendidos».

No es la primera vez que la Unión Soviética trata de ejercer presiones sobre los países nórdicos y sobre aquellos neutrales agitando el espantajo del renacimiento del militarismo nazista con el fin de crear dificultades a los occidentales.

UNA AMENAZA QUE NO ES NUEVA

Esta política, que se remonta a los años inmediatamente posteriores al final de la guerra, alcanzó su cénit en 1954, cuando Moscú invitó formalmente a Yugoslavia, Suiza, Austria, Suecia y Finlandia a participar en un pacto de seguridad colectiva «contra el renacimiento del peligro alemán».

La propuesta, que hubiese sido enviada, naturalmente, a Dinamarca y Noruega, si ambos países no hubiesen sido miembros del Pacto Atlántico, no obtuvo gran éxito. Los interesados, unos con un pretexto, otros con otro, rechazaron este molesto abrazo y la U. R. S. S., más bien indignada, tuvo que acusar el golpe enviando notas de reproche y de advertencia a los cinco países, en las que daba a entender claramente que no daba crédito a sus «imposibilidades de adherirse a su incitativa». La proverbial perseverancia del Kremlin no podía, sin embargo, darse por vencida con este fracgo, y así fue como la política de «enganche» de los países escandinavos continuó, primero con blanduras y ahora con las amenazas indirectas.

UN TRATADO «LEONINO» El 19 de septiembre de 1955, Finlandia y la U. R. S. S. renova-

ron por 20 años el tratado de amistad y la ayuda recíproca que las ligaba. Se trataba en realidad de un tratado «leonino», pues, a cambio de la aceptación por parte finlandesa de lazos tan comprometedores y gravosos con el poderoso vecino oriental, la U. R. S. S. prometía restituir a Finlandia la base naval de Porkkala, que la había tomado «por arriendo» de cincuenta años, en el tratado de paz de 1947. Así se inauguró la política de las blanduras. La base había sido reclamada por los dirigentes soviéticos como garantía para la defensa de la vecina Leningrado, pero la nueva situación política creada por el pacto de

asistencia recíproca, hacía ya inútil la ocupación de Porkkala.

Sólo paradójicamente, en efecto, hubiera podido admitirse que un país pequeño e indefenso como Finlandia, carente de lazos militares con Occidente, pudiese constituir una amenaza para la U.R.S.S. Pero la evacuación de Porkkala tenía otro fin: debía constituir la principal medida propagandística ante los países escandinavos, cuyas bases militares estaban a disposición de los occidentales en virtud del Pacto del Atlántico. Es decir, una medida que por una parte tenía que haber levantado simpatías hacia la U. R. S. S. en Noruega y

(Sigue en séptima plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

SIN ACUERDO

Así están, sin llegar a un acuerdo, los taxistas de varias provincias españolas. ¿Problema? La competencia que, al parecer, existe entre los taxis grandes y los pequeños.

Nosotros creamos que eso ya estaba obviado con la diferencia de tarifas, pero no debe ser así, puesto que la cuestión está candente. Alguien que ha asistido a unas reuniones celebradas en Madrid, nos ha informado: «La cuestión —según se discute— está en la conveniencia o no de poner coches pequeños al servicio.

«Pero eso ya existe en nuestra ciudad. Valladolid con Bilbao. La Coruña y no sé si alguna otra capital más, son las únicas que tienen ese privilegio. Y para eso, hay que ver lo que ha pasado en Bilbao...»

«¿Qué ha pasado? —El pleito comenzó el año pasado en la capital vizcaína, con motivo de que el Ayuntamiento extendió licencias punitivas a los para ejercer el negocio de taxi. Los veteranos se opusieron, como es lógico, porque a menor número de vehículos, mayores rendimientos y mayores primas en los transportes.

«También afectaba la medida a los taxis pequeños? —

«Contra éstos iba, principalmente.

«¿Qué se alega? —Los propietarios de taxis grandes, decían que las comodidades eran mayores en sus vehículos, que se entraba y se salía mejor, que tenían más elegancia y «servían de mayor ornato a las ciudades, que se beneficiaba a la industria nacional con su uso y que se evitarían serios perjuicios económicos a los poseedores de taxis grandes.

«¿Qué respondieron los de los pequeños? —Que la comodidad es el viajero, quien tiene que buscarla, y que habiendo de las dos clases, ya se veía por cuál de las dos optaban; que los pequeños no desdichan en nada de los mayores y que hay modelos, como el «dau»-phines que le lleva muchos cosas a ciertos «modestitos» grandes; que las ciudades no eran más bellas, ni menos por el tipo de taxis, que tuviesen que la industria nacional no sale perjudicada con el uso de los pequeños, sino beneficiada, y que para el taxista de coche grande no había problema, toda vez que podía reemplazarlo por uno pequeño, cuando quisiera.

«¿Y a todo esto, ¿el público que opina? —El público no ha dicho ni media palabra. Y es quien debe pronunciarse en favor o en contra.

Algo sí que hay inamovible: las estadísticas, del transporte de taxi demuestran que de cada cien viajes, en cincuenta el taxi es tomado por una sola persona, en veinticinco por dos y el resto por más de dos. Y hay que suponer que al público lo que le interesa es en carburante y lubricantes, y que el ahorro público privado también cuenta.

«¿Se observa una tendencia del viajero hacia el uso del taxi pequeño? —Depende en que circunstancias. Cuando va una persona sola —si es mujer, sobre todo—, busca el taxi pequeño; el que tiene que hacer un largo recorrido, lo requiere también. En cambio, los hombres de negocios, las pandillas de amigos y los viajeros de fútbol y toros, les da lo mismo. Al parecer, hay vida para todos.

«Sin embargo, recientemente en Madrid y en Barcelona... —Sí, se notó mucho la baja de tarifas, pero es que se subieron las tarifas un 25 por 100, teóricamente, que luego resultaron hasta de un 33 por 100. Y hay que tener en cuenta que el servicio de taxis es utilizado mucho más por habitantes de los barrios extremos, donde no residen, precisamente, las gentes más pudientes.

«¿Cómo terminó el asunto de Bilbao? —No terminó; sigue en pie. El Subgrupo económico de Taxis de Vizcaya se negó a encuadrar a los antiguos en el subgrupo.

«¿Podrían operar por sí cuenta? —No, ahí estaba la represalia: la imposibilidad de encuadrarse suponía la pérdida de exención del impuesto de lujo, que los taxis

no han de abonar por dedicarse al servicio público. Pero como Hacienda le exige el certificado de encuadramiento... Luego pidieron al Ayuntamiento que obligase a los pequeños a quitar el asiento delantero, con lo cual ya la competencia era menor, pues en pasando de dos personas, tenían que recurrir al coche grande. Pero el Ayuntamiento no accedió a ello.

«¿Qué ha pasado en las reuniones? —Que los de los grandes se han salido por los cerros de Ubeda. Piden que se les deje a ellos rebajar las tarifas, actuales al límite de las que cobran los pequeños y que se les permita hacer cobros de tarifas fraccionadas al conjunto de viajeros usuarios.

«No parecen dos buenas soluciones... —En absoluto, porque la primera provocaría una guerra de tarifas, y la segunda iría en contra de otros servicios urbanos de viajeros, que no tienen arte ni parte en la cuestión.

«¿Y en Valladolid, existe este problema? —Ya lo ve usted que no. Posiblemente será una de las plazas españolas donde mejor hayan estado los grandes y pequeños, con contadísimas excepciones.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

